

general Ampudia que mandaba en Matamoros, hizo al Sr. Arista varias representaciones oficialmente, y siempre encontró en S. E. una proteccion decidida en favor de Kiny. Fíjese la atencion en que el 9 de Mayo en la accion de Palo-Alto montaba el Sr. Arista un hermoso caballo frison, tordillo quemado, que á todos sin embozo decia se lo habia regalado su amigo Kiny, cuyo malvado á la vez ocupaba en el ejército enemigo la *plaza de aposentador*.

Segundo. Habiendo mandado el general Ampudia apresar con su ayudante al comandante de batallon graduado de teniente coronel D. Vicente Sanchez, y catorce rancheros á un tal Mr. Dimitte, uno de los que autorizaron la acta de independencia de Tejas, cuando era conducido dijo al espresado gefe: "Que no sabia cómo era que se le mandase prender cuando el general Arista tenia sus comisionados cerca del gobierno tejano, y que queria se le llevase á Monterey, donde se hallaba S. E., y no á Matamoros á la presencia del Sr. Ampudia."

Tercero. Cuando el Exmo. Sr. general D. Anastasio Bustamante en su última administracion rehusó admitir la comision de Tejas, el general Arista no lo hizo así, pues al contrario se llevó á los comisionados á su hacienda de Mamulique, donde los obsequió y se solazó con ellos algunos dias.

Cuarto. Cuando en Marzo del año próximo pasado marchó el general Ampudia á Matamoros mandando en gefe la division de operaciones, y se encargó tambien de la vieja division del Norte, luego que llegó el extraordinario que conducia la órden para entregar el mando al Sr. Arista, los oficiales auxiliares y los vecinos, á escepcion de muy pocos, manifestaron el mayor disgusto augurando resultados lamentables para la nacion, y las familias que habian abandonado la plaza por temor de la guerra, volvieron á sus casas seguras, como lo decian, de que ya no se les tiraria ni un solo tiro á los americanos.

Quinto. Al saberse en el campo enemigo, situado á la orilla izquierda del Bravo, frente á Matamoros, que el Sr. Arista habia sustituido en el mando al Sr. Ampudia, tuvieron ostensiblemente un gran banquete y tocaron sus músicas toda la noche, que claramente se oían en la ciudad.

Sesto. Es evidente que en la noche del 1.º de Mayo el Sr. Arista debió y pudo impedir la marcha del enemigo para Santa Isabel; y tambien lo es que, con solo que hubiésemos cargado á la bayoneta el

dia 8 en Palo-Alto, habrian sido derrotados los yankees, lo uno y lo otro suplicó el Sr. Ampudia al Sr. Arista que se ejecutase, y S. E. no lo tuvo por conveniente.

Séptimo. Estando nuestra division en Linares de Nuevo-Leon, un tal Menchaca, voluntario de la compañía de la bahía, aseguró al general Ampudia que los enemigos en Matamoros, en los tendajos y pulperias brindaban porque *viviese Arista, y muriese Ampudia*.

Octavo. Un habitante de la frontera muy práctico, conocido por *Chepito Sandoval*, espia de Taylor, que le da diez pesos diarios: siendo demasiada sospechosa su conducta en el concepto general; lo mandó prender Ampudia y puso á disposicion del general en gefe, quien lejos de examinarlo, ó mandar aclarar su manejo, lo recibió cariñosamente y puso en libertad. Despues de la accion de la Resaca de Guerrero el dia 9, dicho individuo atravesaba el camino con direccion al campo enemigo, y el subteniente Reyes, de zapadores, que lo vió quiso hacerle fuego, como no retrocediese.

Noveno. El capitan retirado D. Juan José Rodriguez, soldado de la independencia, y guarda que era de la aduana de Matamoros, ha dado el informe siguiente.

*Relacion histórica y cierta de algunos hechos que tuvieron lugar desde que se presentó la escuadra americana en Corpus-Cristi, hasta mi salida de Matamoros en 15 de Mayo de 1846.*

CONDUCTA SOSPECHOSA

## DEL GENERAL ARISTA.

HABIENDO desembarcado de un buque de la escuadra americana un individuo de esta nacion, se vino por dentro de la isla del padre Ballé hasta Matamoros, y se presentó al general de la plaza diciéndole que el asunto que llevaba debia evacuarlo verbalmente con el Exmo. Sr. general D. Mariano Arista, á cuyo fin queria se le condujese á donde estaba S. E.: efectivamente fué escoltado por disposicion de

dicho gefe, por soldados correitas de la frontera, hasta la hacienda de Mamulique perteneciente al Sr. Arista, y despues lo regresaron á Matamoros y prosiguió su marcha á Corpus-Cristi. Habiendo transcurrido algunos dias de este suceso, hablé con D. Juan Treno comerciante de Matamoros sobre la llegada de tal comisionado, y me advirtió que como celador de la aduana no me descuidase pues aquel americano habia ido á Mamulique, con encargo de Mr. Blossman comerciante de Norte-América, para que el Sr. Arista permitiese la introduccion de un contrabando de mercancías valioso en 300.000 pesos y cuyo permiso *habia obtenido* de S. E.—Despues supe que en las ferias de Monterey y el Saltillo se vendieron muchos de esos mismos efectos con mas baratura que los que se vendian en Matamoros habiendo pasado todo esto por los meses de Agosto, de Septiembre de 1845.

“En Octubre del mismo año, me nombró el administrador de la aduana, para que saliese á encontrar la conducta de reales que venia para Matamoros de las indicadas ferias, y habiéndome acercado hasta las inmediaciones de la villa de China, no se decia otra cosa en las de Reinos, Camargo, y en los ranchos del tránsito, sino que el general Arista habia mandado vender al general enemigo en *Corpus-Cristi* 3.500 carneros, los cuales allí mismo le pagaron á tres y medio pesos cada uno.

En Febrero del año próximo pasado mandó el Sr. Arista tambien á Taylor *una partida de mulas*, en union de otras de D. Macedonio Capistran, del teniente coronel D. Rafael Quintero, de los Salinas de la Burrita y de D. Miguel Gomez de Matamoros.

Estas mulas, que sirvieron para que Taylor completara los tiros de sus carros, y emprendiese su marcha sobre dicha plaza, fueron pagadas en tostones americanos la mitad, y el resto en ropa, tabaco y otros efectos, que fueron *llevados á su hacienda Mamulique, regalándole ademas un carruage, una máquina* y otras cosas que ignoro lo que serian, no quedándome duda alguna de este hecho, por habérmelo asegurado D. Rafael Cepeda que condujo las mulas cargadas á Mamulique, informándome tambien él mismo que segun afirmaban los americanos, no se dispararia un solo tiro, porque todo estaba arreglado con el Sr. Arista de esa manera.

D. Jorge Lopez de Lara, mayor de órdenes de la brigada que hoy manda el general Vazquez, asegura entregar á los pastores y

aventureros, conductores de dichas mulas vendidas en el campamento enemigo de Corpus-Cristi.

“Cansado de estar viendo desórdenes, y tolerancias de contrabando que se hacian por el rumbo en que se hallaban los invasores, y sin poder remediar tantos abusos, porque los contrabandistas llevaban pasaportes, ya del *general Arista*, ya del general *Mejía* con pretexto de ir á observar á los enemigos, pedí licencia al supremo gobierno para pasar á México y me fué concedida por cuatro meses; pero considerando que los americanos se aproximaban á Matamoros, y deseo de combatir como siempre en defensa de mi patria, me presenté al Sr. Mejía, ofreciéndole mis servicios en union de *tres hijos* míos. Determinóse fuese una comision á intimar al general Taylor sobre que ya venia invadiendo el Estado de Tamaulipas. Yo fuí uno de los miembros de la espresada comision *que desairó* completamente el citado general en el fronton de Santa Isabel, á las 4 de la tarde del 23 de Marzo: regresaron á Matamoros todos los comisionados menos yo que quedé preso de órden de Taylor, quien léjos de creerme uno de ellos, me tomó por oficial de nuestro ejército que iba á explorar su campamento.

Al segundo dia de mi prision, como á las once de la mañana, observé que una de las avanzadas conducian á tres oficiales nuestros auxiliares que se hallaban á las órdenes del general D. Antonio Canales, apellidados Carbajal, y los dos hermanos Alderetes, naturales de Camargo y bastante conocidos en la frontera por contrabandistas los cuales hablan bien el inglés. Estando yo con el intérprete á cuatro por detrás de la tienda de campaña del general Taylor, me preguntó si conocia yo á aquellos individuos, y le contesté que nó. Volteé con disimulo la espalda aunque siempre atento, porque demasiado me conocian.

Taylor salió de su tienda á recibirlos, y ví que Carbajal desató un pañuelo que traia á la cintura, y le entregó un paquete de correspondencia: el intérprete movido de curiosidad, me propuso nos acercásemos tras de la tienda de Taylor para ver si observaba algo de lo que leian, y habiéndolo conseguido, me dijo: que segun habia escuchado, eran comunicaciones de los generales *Arista y Canales*, (debiendo tenerse presente que el primero de estos no era entonces general en gefe). Al tercer dia me dieron libertad, habiéndome hecho sobre 23 interrogaciones el primero de mi prision. Luego que

llegué á Matamoros, declaré secretamente en forma legal al Sr. Mejía, cuanto dejo espuesto, siendo secretario el capitán D. Alejandro Foulac.

Cuando despues de haber llegado á la frontera el general Ampudia, nombrado en gefe de la division del Norte, se le quitó el mando y se le dió nuevamente al general Arista, fuí uno de tantos que se dieron el pésame, como que adivinábamos los funestos resultados que habia de traernos semejante nombramiento, pues que no podian ménos de ser muy sospechosas las relaciones y tendencias que el Sr. Arista parece llevaba con los enemigos, traicionando á su pátria. Me ví obligado á informar todo esto al Sr. Ampudia, y de su órden lo comuniqué acto continuo al general Torrejon que mandaba la caballería.—*Juan José Rodriguez.*

Décimo. El capitán de caballería permanente *D. Lorenzo Castro* testigo ocular de Palo-Alto y Resaca, produce la relacion que sigue.

“Desde el nombramiento de general en gefe en D. Mariano Arista, se calculó el mal éxito de la campaña en razon de que S. E. dilató ó se demoró en su hacienda para venir á Matamoros, en cuyo tiempo el enemigo levantó sus fortificaciones y pidió refuerzos. Llegó Arista al rancho del Soliceño, y ordenó pasara al otro lado del Rio Bravo una brigada á las órdenes del general Torrejon para hostilizar á los americanos; pero esta medida no produjo el mejor éxito por haber sido retirada la fuerza con pretexto de proteger el paso de nuestra division, para lo que solamente proporcionó dos chalanes que no fueron suficientes, y por tanto se demoró demasiado el movimiento.

En seguida se emprendió la marcha con direccion al fronton de Santa Isabel por haber tenido noticias de que el enemigo habia levantado su campo para unirse al refuerzo que habia pedido, y con datos de ser sus fuerzas inferiores, todos esperábamos que S. E. hubiera desconcertado el plan de Taylor, lo que nó fué así, disponiendo únicamente que el coronel Rangel con 100 caballos picara la retaguardia enemiga sin pasar de Palo-Alto: esto fué el 1.º de Mayo. Al ir llegando á este punto se presentó un hombre conocido por *Chepito* Sandoval que se dice *ha servido de correo* para la correspondencia que Arista ha mantenido con los enemigos, vendiéndoles carneros, reses, y proporcionándoles indirectamente los auxilios que ha

podido, como tambien fué permitir á los vecinos de las villas del Norte fueran á venderles mulas para tirar sus carros, que sin este recurso no se habrian movido tan inmediatamente. El dicho *Chepito* Sandoval se presentó en Matamoros abandonando al enemigo á quien servia de guia y de espía, pues fué el que lo sacó de los atascaderos y malos pasos; y á pesar de su traicion lo recibió el general *Arista con mucho aprecio, y un papelito escrito en inglés* que le entregó el citado *Chepito*, le dió S. E. á su ayudante el capitán D. José Martínez Negrete para que lo tradujera, y mas despues le dijera su contenido.

El 9 de Mayo en la Resaca por el flanco izquierdo de nuestra línea, y por donde con mas fuerzas nos atacaron los yankees, fué encontrado al repetido *Chepito*, y reconvenido entonces por haber sido demasiado sospechoso, contestó: „que el general en gefe le habia mandado observar al enemigo. En este mismo acto se presentaron atacándonos. Si fué el dia anterior en Palo-Alto se dejó á los americanos posesionarse de este punto, así como lugar para montar su artillería de grueso calibre, y tambien la ventaja de sol y aire en su favor. Cuando el enemigo indicó querer flanquearnos, se avisó á S. E., y á nada atendió conformándose con situarse á nuestra izquierda fuera del tiro de cañon enemigo y de su estrago; así permaneció, cuando se dió la carga en la noche sin disposicion alguna, de lo que resultó se dispersase la caballería, replegándose el general Torrejon con la poca que tenia reunida á un bosque, en donde fué encontrado S. E. á guisa de disperso, pues estaba sin su estado mayor. Tambien el 9 en la Resaca dejó nuestro flanco izquierdo descubierto, y por allí fuimos atacados. Se hizo de hecho que la caballería desensillara, cuya órden imprudente y sospechosa desobedeció por fortuna Torrejon; agregándose á todo esto por último que en ninguna de las dos batallas habia un soldado de reserva, es tambien de notarse que cuando marchaba yo para México, en el camino de Matamoros á Monterey encontré un atajo como de treinta á cuarenta mulas, pertenecientes al general Arista, que aunque contratadas para el servicio del ejército, no quiso emplearlas en las críticas y penosas circunstancias de la retirada de Linares; y por esta falta criminal *se perdió mucho parque* Quiso S. E. mejor devolverlas á su hacienda hácia donde ví tambien unos carros que caminaban cargados de maquinaria pertenecientes al general Arista del mismo modo. En fin, este general

mandó á fines de Febrero del año próximo pasado á un tal Carbajal á conferenciar con el *general Taylor* en el fronton de Santa Isabel, segun me informó un vecino de Reynoso llamado Viñas, en cuya época cesó S. E. en el mando en gefe.

Undécimo. La carta del capitán de infantería activa D. José María Adalid que dirigió al general Ampudia sobre las ocurrencias de Mayo con los americanos, dice así.

Señor general D. Pedro Ampudia.—Muy estimado señor mio: noticia á vd. la ocurrencia pasada entre el señor coronel D. N. Fierro, el teniente del 6.º regimiento de infantería D. Carlos Rosales y yo, con el francés D. N. Pluma; hallándonos los primeros en el camino de Santa Teresa que sale desde Matamoros, nos encontró el citado Pluma que venia prófugo de dicha ciudad, porque los americanos lo buscaban con empeño para prenderlo, pues segun él se espresó con nosotros, habia interceptado una correspondencia de ellos para el Sr. Arista y el Sr. Canales, la cual habia abierto, y despues de imponerse de dichas comunicaciones, pasó á consultarle al general Mejia, de cuyas resultas quedaron en poder de este señor: que aquellas comunicaciones contenian el modo con que se habia de abandonar la plaza de Matamoros, haciendo al mismo tiempo prisioneros á cuantos componian nuestra division: que el general Canales saliera á distancia de una legua para recoger los dispersos y los remitiera á la plaza. Hallándome en Matamoros despues de la salida de las tropas, por mi enfermedad, ví varios cajones de parque de instruccion que se hallan escondidos en casa de un caballero que los habia recogido el dia despues del 8 de Mayo, quien me informó que al principio habia creido eran cigarros; pero para desengañarse abrió como cinco cajones, y se cercioró de que toda la mayor parte era parque inútil: que despues que los enemigos entraron á la ciudad, porque no se cogiesen los útiles del ejército, tomó varios cajones de dicho parque para ocultarlos, y se encontró con que todo él era inútil para el combate, pues no tenia bala: que habiéndose informado ademas por qué razon se habia hecho uso de ese parque para batir á los americanos, se le contestó: “*Que así lo habia dispuesto el Sr. Arista, y que terminantemente habia pedido S. E. á Monterey parque del últimamente construido, sabiéndose que todo este era sin bala.* Este mismo matamoreño habia presenciado un regalo de un caballo frison, tordillo quemado y entero, que el coro-

nel Kiny, dueño del rancho de Corpus-Cristi, hizo al Sr. Arista; y que así como otros muchos vecinos de la poblacion, vió que los americanos despues de las acciones del 8 y 9 de Mayo, remitieron á S. E. *su equipaje* y hasta un dinerito menudo que habia dejado en su catre en la tienda de campaña: por último mi general, público y notorio es que *Arista en la Resaca el dia 9, no vió un americano, por hallarse retirado del punto en que fué el combate*, dentro de su tienda de campaña, mientras vd. estaba batiéndose, y estuvo hasta la dispersion de nuestras fuerzas, quedándose vd. con medio batallon del núm. 4 de infantería junto con su coronel el Sr. Uruga, habiendo éste recibido un golpe contuso en el pecho, y vd. dos balazos de rifle en el lado izquierdo de la montura, uno en la teja, y otro en la pistolera, que hizo pedazos la caja de la pistola; me acuerdo en fin muy bien, que varias veces pidió vd. refuerzo para recular al enemigo por nuestra izquierda, y no se le dió, así como que la presencia del general en gefe era allí muy precisa, pero tampoco fué accequible.—*José María Adalid.*

Duodécimo. Conducta observada por el coronel D. Francisco Mejia.—Primero. Es notorio que este gefe á principios del año próximo pasado con el pretesto de que fueran á espiar al general Taylor, dió pasaportes á unos rancheros para que le llevaran á este general *trescientas mulas*, con las cuales dentro de *poco semovió sobre Matamoros*.—Segundo. Nombrado el general Ampudia en Febrero gefe del ejército del Norte, reunió en Matamoros una junta de guerra para representar al general Paredes se le quitara el mando y diese al Sr. Arista, lo que consiguieron por la influencia perniciosa del general Tornel. De aquí emanan ciertamente todos los males de la campaña, porque es indudable que entonces Taylor habria sido derrotado positivamente como lo ofreció Ampudia al gobierno bajo su honor y empleo (1), mas se le pusieron despues trabas por Arista y ya no pudo obrar á la izquierda del Rio Bravo.—Tercero. Sobre la marcha en la villa de Reinoso, hizo el Sr. Ampudia publicar un bando imponiendo pena capital como era preciso, á los traidores, espías y contrabandistas: se mandó dicho bando á Matamoros por

(1) Es una charlataneria ofrecer el triunfo ni comprometer la palabra de honor: descansar en la probabilidad de *obtenerlo* es cosa razonable, pero no lo es el aseverarlo como cosa de hecho: la guerra es un azar; una circunstancia mas ó menos da ó quita un triunfo. No descanemos en el que nos lo asegura.

extraordinario, para que Mejia, gefe de la plaza lo hiciese publicar.... y *no lo verificó* hasta que el mismo Sr. Ampudia lo ejecutó á su llegada.—Cuarto. Al siguiente dia de la entrada á Matamoros de este general, dispuso justísimamente pasásen á Ciudad Victoria el cónsul americano y demas súbditos de esa nacion. Luego que Mejia lo supo le dijo al general Ampudia que tenia orden suprema sobre esa medida. Dedúcese de aquí que Mejia desobedecia las órdenes del supremo gobierno.—Quinto. Arista elogió á Mejia en los partes falsos que mandó al gobierno, cuando este ni siquiera llegó á salir de Matamoros, ni tampoco presenció los fuegos de la plaza al reducto enemigo, como lo atestiguan los gefes graduados capitanes de artillería D. Clemente Castro y D. Ignacio del Arenal.—Sesto. Nombrado Mejia general en gefe por la suspension de Arista, tuvo sin objeto huestro division en Linares cerca de dos meses; tampoco quiso declarar á Monterey en estado de sitio para poder fortificarlo, para no disgustarse (decia) con sus habitantes, y *porque allí tiene sus intereses*, como lo dijo á varios gefes.—Séptimo. En la accion del 21 de Septiembre en Monterey, es nulo y falso que el general Mejia se presentara en ningun punto de riesgo, y mucho mas lo es que cargase á la bayoneta. En el Saltillo dió al general Ampudia un parte falso é insubordinado, por el cual debiera separársele del servicio, y ademas tuvo la audacia de imprimirlo.—Octavo. Este general es uno de los mas injustos detractores del Sr. Ampudia por pertenecer al club de Arista y por la envidia que les causa los pocos servicios que con lealtad pura ha podido prestar á la patria.

Décimotercio. Conducta del coronel graduado, general que fué del 7.º regimiento de caballería D. Antonio María Jáuregui. Ademas de ser pública y notoria la cobardia é insubordinacion, ha incurrido en los escándalos siguientes.

Nombrado mayor general antes de la accion de Palo-Alto, estableció en los campamentos una partida, y en *ella jugaban* todos los viciosos con mengua de la moral y disciplina.—Segundo. Cuando marchamos de Matamoros para Linares, que puede llamarse una fuga, en el camino desierto que hay hasta la Vaqueria, llegamos hasta el paraje llamado *Calabozo*, donde encontramos unas carretas cargadas de maiz y piloncillo: sus dueños vendian á nuestras tropas desfallecidas de hambre y sed, á dos y medio reales el almud de grano, y á medio el piloncillo, mas en momentos lo *monopolizó todo el Sr.*

Jáuregni, y el mayordomo de un atajo de mulas lo revendió á cinco reales el maiz, y á tres cuartillas y hasta á un real el piloncillo, con lo que muchos infelices se quedaron sin este corto recurso.—Cuarto. Dió al general Torrejon, gefe de la division de caballería, un parte falso é insubordinado contra el general Ampudia. No cargó el dia 21 en el llano de la Tenería, desobedeciendo las órdenes del general Garcia Conde, *por cobarde*, habiéndolo verificado solo el 3.º regimiento de caballería brillantemente con un puñado de hombres, y cuando esta carga era tan necesaria para derrotar la gruesa columna enemiga que ya se dispersaba por el llano. De este cargo es responsable ante Dios y la nacion. Pertenece ademas al club de Arista; es uno de los mas acérrimos enemigos del Sr. Ampudia, porque abrumándolo como Arista por la prensa periódica, cree justificarse; y en fin, fué uno de los mas empeñosos en la citada junta de guerra celebrada por Mejia para que se le quitase el mando y se le diese al general Arista.

Décimocuarto. Conducta del gobernador de Nuevo-Leon, que fué D. Francisco de la Garza y Hevia.—Primero. Por personas fidedignas se supo en Matamoros cuando la revolucion que comenzó en 838 y terminó en 840, que habia en Monterey juntas secretas para independer los Estados de Oriente, y que Garza Hevia las presidia.—Segundo. Gobernador por influjo del general Arista, se unió íntimamente con S. E. para todo lo concerniente á su política, contraria á los intereses de la nacion. Cuando en Marzo del año próximo pasado marchó á la frontera el general Ampudia con la division de operaciones, le negó cuantos auxilios le pidió verbal y oficialmente.—Ultimamente en Monterey se le pedian los presidarios para los trabajos de fortificacion, y si dispuso que unos pocos se ocupasen en esta, exigia *adelantadas* las gratificaciones pecuniarias.

Décimo quinto. Conducta del coronel D. José María Carrasco.—Este gefe es primo del general Canales, del club del Sr. Arista y oriundo de Monterey. Es uno de los gefes á quienes no debe consentirse su residencia en el Norte. Su conducta fué muy sospechosa en la última campaña de Septiembre en aquella ciudad, porque no solo fué el primero que abandonó el reducto de la Tenería, sino que formó un empeño para que hiciesen lo mismo con el reducto del rincon *del Diablo*, de lo que habria resultado la toma de toda la ciudad. El dia 21 por los bizarros capitanes Arenal y Vivanco no